

3 – La OSPA y JUM en Puerto Rico



Al levantar los ojos, Jesús vio que una gran multitud acudía a él y dijo a Felipe: «¿Dónde compraremos pan para darles de comer?»... Felipe le respondió: «Doscientos denarios no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan». Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: «Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?». Jesús le respondió: «Háganlos sentar»... Todos se sentaron y eran unos cinco mil hombres. Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que quisieron. Cuando todos quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: «Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada». Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada. Al ver el signo que Jesús acababa de hacer, la gente decía: «**Este es, verdaderamente, el Profeta que debe venir al mundo**».

Evangelio según San Juan (Jn 6, 5-14)

Magisterio de la Iglesia

Es innegable que la promoción y defensa de los valores morales y del espíritu en la institución familiar contribuirá también, entre otras cosas, a abrir caminos nuevos y **dar motivos de esperanza a una juventud** que, asediada por la sociedad permisiva y de consumo, busca no obstante ideales nobles que den sentido a sus legítimas aspiraciones por un mundo más justo y fraterno. **Es Cristo el único que puede saciar plenamente el corazón del joven que se abre a la vida.** La formación religiosa de los niños y de los jóvenes ha de continuar siendo objeto principal de vuestra acción pastoral. Os invito, pues, a consagrar a la catequesis «los mejores recursos en hombres y en energías, sin ahorrar esfuerzos, fatigas y medios materiales, para organizarla mejor y formar personal capacitado» (*Catechesi tradendae*, 15).

Todo esto viene a ser aún más necesario si tenemos en cuenta ciertos fenómenos actuales, que están marcados por un agudo proceso de secularización, de actitudes laicistas y de orientaciones puramente terrenas, lo cual provoca un debilitamiento de la incidencia del mensaje evangélico en la vida de los hombres y de la sociedad. Es preciso, por tanto, aunar los esfuerzos de todos para hacer realidad la transmisión de una fe profunda y auténtica que presente con claridad toda la belleza del Evangelio, sin reduccionismos dudosos ni interpretaciones arbitrarias que crean confusión y son extraños al depósito doctrinal y al Magisterio de la Iglesia.

Mensaje del Papa Juan Pablo II a los Puertorriqueños (1988) Visita “Ad limina apostolorum” de la Conferencia Episcopal Puertorriqueña, Ciudad del Vaticano



APRENDE

Las Obras Misionales Pontificias en Puerto Rico
Suplemento en El Visitante (2006)

La Obra San Pedro Apóstol (OSPA)

La Obra de San Pedro Apóstol, es una Obra Misional Pontificia para **sensibilizar al pueblo cristiano y conseguir su cooperación para la formación de seminaristas, sacerdotes, vocaciones religiosas, vocaciones misioneras y catequistas de los territorios de misión.** Los fondos obtenidos con la fundación de becas, las cuotas y otros donativos, han hecho posible la construcción y desarrollo de muchos Seminarios Diocesanos Menores y Mayores y de otros Centros de Formación de Religiosos. De esta forma, la Obra ha contribuido en gran parte a la promoción del clero local y de la vida religiosa, en países de misión. **Gracias a la generosidad de sus contribuyentes, año tras año son más y más personas las que se pueden preparar para entregar sus vidas al Señor.** Ante esta realidad es muy propicio recordar las palabras del Papa Juan Pablo II, **“que no se pierda ni una sola vocación por falta de recursos económicos”** Sostener las vocaciones es tarea de todos.

Cada Parroquia, siempre saque un aporte de sus colectas para contribuir en la formación misionera de seminaristas, religiosos, religiosas, catequistas y misioneros en tierras de misión. **En Puerto Rico, esta Obra la promueve la Juventud Misionera, pues en los jóvenes está el relevo de nuestra Iglesia y la esperanza de un mejor mañana.** Esta obra realiza sus campañas: durante el año escolar, a través de las alcancías misioneras en colegios católicos de escuela superior.

La Juventud Misionera (JUM)

Desde las Obras Misionales Pontificias se convoca a todos los grupos de la Pastoral Juvenil en colegios, parroquias y universidades a que aprovechen la formación misionera que se ofrece en actividades especiales durante todo el año. **La JUM es un servicio de las OMP dedicado unir a todos los jóvenes en pro de la misión,** y de concientización al pueblo de Dios en cuanto a la responsabilidad que tenemos todos los bautizados en sostener con nuestras oraciones y aportes económicos a los sacerdotes, seminaristas, religiosos (as) y misioneros (as).

La Juventud Misionera siente un llamado a ser apóstoles de la juventud y mediante el testimonio de vida van construyendo, como Misioneros la civilización del Amor. Juventud Misionera es ser Líder, constructor de la paz, amigo de Jesús que te llama y te invita, a ir a los más pobres y alejados.

OBJETIVOS:

- Formar integralmente a la juventud puertorriqueña en la oración, acción y animación misionera.
- Recaudar fondos para el sostenimiento de las vocaciones en tierra de misión.
- Ayudar al joven a descubrir su vocación particular para dedicarse de por vida: sea vocación al matrimonio cristiano, como líderes laicos, consagrando la propia vida de soltero, llamado a la vida religiosa, llamado al orden sacerdotal.

Algunas sugerencias para desarrollar y animar un Grupo Juvenil Misionero:

- ✓ Los grupos juveniles existentes pueden asociarse con la JUM para relacionarse con otros grupos misioneros en la diócesis y a través de Puerto Rico.
- ✓ Aprovechar toda la información, talleres de formación y actividades de animación misionera que realiza la JUM durante todo el año.
- ✓ Participar en un proyecto de servicio misionero dentro y/o fuera de Puerto Rico.
- ✓ Organizar una actividad de servicio en la propia comunidad (parroquia, escuela, alrededores).
- ✓ Promover el apostolado personal de cada joven miembro del grupo.
- ✓ Coordinar con el párroco una misa propia de los jóvenes, además de misas por las misiones.
- ✓ Celebrar un Rosario Misionero viviente durante el mes de Octubre (Mes del Rosario y Misiones)
- ✓ Promover fechas “misioneras”: DOMUND, Sta. Teresa del Niño Jesús (Patrona de las Misiones), San Francisco Xavier (Patrón de las Misiones), Día de la Infancia Misionera, etc.
- ✓ Oración regular por las vocaciones eclesiales y a la vida misionera, dentro y fuera del país.
- ✓ Elaborar un tema o actividad de animación misionera para la Pascua Juvenil y otras actividades
- ✓ Promover la cooperación misionera (espiritual y material) a través de las OMP, OSPA y otras instituciones eclesiales; es importante destacar que la cooperación sea fruto de un sacrificio.
- ✓ Organizar charlas, panel de testimonios y presentaciones especiales con invitados que hayan ido de misión; invitar al párroco y religiosos en la comunidad para hablar al grupo sobre sus experiencias al servicio de la Iglesia. ¡Videos y películas sobre misiones también ayudan!
- ✓ Compartir noticias y testimonios de las misiones en las reuniones del grupo juvenil (Agencia FIDES - www.fides.org y Portal de los Misioneros – www.misiones.catholic.net)

ORACIÓN DEL JOVEN MISIONERO

*Padre, Señor y Dios nuestro, te doy gracias,
por haberme llamado desde mi juventud a conquistar tú Reino.
Te pido tus brazos fuertes y poderosos del joven carpintero de Nazaret
para abrazar con tu amor a todos aquellos que Tú quieras
que abrace en la misión y sientan, como yo, que tú eres su Padre.*

*Jesús, tu que eres el Amado Hijos de Dios, te doy gracias por haberme encontrado y
convencido a pesar de mis años jóvenes, que hay que salir a misionar, para hablar del
Padre y de su Reino ya iniciado pero que vendrá en su plenitud.*

*Dame la Fe que mueve montañas, como la del joven Pablo para que yo pueda mover
corazones en la misión y crean en el Amor del Padre y del Hijo.*

*Espíritu Santo, tu que eres la promesa cumplida, derrama tu fuego divino para inflamar de amor
los corazones de los misionados, dame la fuerza como a María, primera discípula y misionera
para superar todas las adversidades que se presenten en la misión con tus dones y carismas, y
puedan todos testimoniar tu amor y cumplir tu voluntad.*

Así sea.



ANUNCIA

A) Reflexiona y comparte con otros: Este “perfil del joven misionero” se presenta para reflexión personal: piensa, sinceramente, cuáles de estas cualidades, actitudes y cualidades ya posees o practicas. Luego, enumera en orden de prioridad aquellas prácticas o actitudes que necesitas asumir para vivir la “dimensión misionera” de la pastoral juvenil. Para complementar las sugerencias para desarrollar un grupo más misionero, este perfil ayuda para “mirarnos hacia adentro” y evaluar nuestras propias actitudes con respecto al servicio en la Iglesia. Comparte con otros jóvenes este “perfil del joven misionero” y discute sus opiniones al respecto. Es importante intercambiar esta información valiosa para nuestro crecimiento. La meta es que cada joven católico viva plenamente su llamada, desde el bautismo, a la santidad de vida y a la misión: vivir como “enviados del amor de Dios”.

Segunda Ponencia sobre “Misión y Juventud” (2008) Congreso Americano de Misiones, Ecuador

El perfil del joven misionero fruto de la “escuela de amor con Jesús”

1. Asume responsablemente su compromiso misionero como bautizado.
2. Descubre su vocación misionera, que lo lleva a vivir plenamente la universalidad del mandato misionero de Cristo (Mt. 28,16).
3. Posee una experiencia viva y profunda de Cristo, está dispuesto a darlo a conocer entre aquellos que no lo conocen.
4. Es capaz de conocer, aceptar y transformar su realidad personal y social a la luz del Evangelio.
5. Vive un proceso de crecimiento y maduración de su fe.
6. Es testimonio auténtico de vida desde una espiritualidad sacramental centrada en la Eucaristía, como fuente y culmen de la misión.
7. Camina participando de la misión de la Iglesia, viviendo la riqueza de la fraternidad a ejemplo del testimonio de las primeras comunidades cristianas.
8. Ama su cultura, respeta y valora la de otros.
9. Desde su alegría, sencillez y responsabilidad es testigo de la esperanza, capaz de asumir nuevos retos en un mundo cambiante.
10. Participa en la solución de los problemas a partir de sus virtudes y talentos.
11. Aporta con su creatividad el testimonio misionero para los que no conocen a Cristo o están alejados de él.
12. Se siente en comunión con su párroco y con las demás Iglesias empobrecidas, marginadas, oprimidas y perseguidas.
13. Dan testimonio dentro de sus familias, con el ejemplo de ser jóvenes comprometidos y responsables con sus obligaciones.
14. Participan de una serie de decisiones que defienden a la comunidad y al planeta en el cuidado del ambiente y la ecología.